G. HUMBERTO MATA, *Sanaguín*.—Cuenca, Ecuador, Biblioteca Cenit, 1942. 263 pp.

Esta novela, la obra más reciente de Humberto Mata, poeta y novelista ecuatoriano, no demuestra adelanto notable sobre *Sumag Allpa*, escrita en 1938. Como ésta, *Sanaguín* es una obra recia, violenta, a veces caótica, que tiene admirables pasajes descriptivos, pero que carece de trama verdaderamente novelesca. Está escrita en un lenguaje lleno de fuerza y de jugo, y a la vez de incoherencias y de vulgarismos locales.

En esta novela hay mucha protesta social y mucho indigenismo, preocupaciones dominantes de la novela contemporánea en el Ecuador, cuyos valores más destacados son Jorge Icaza y el llamado "grupo de Guayaquil": Aguilera Malta, Gil Gilbert, Gallegos Lara, y el finado José de la Cuadra. Pero es posible escribir novela social indigenista que sea social e indigenista sin dejar de ser novela, y esta posibilidad la prueban muchas obras de los mencionados autores. En el caso de *Sanaguín*, no estoy seguro de que tengamos novela.

Lo que sí tenemos es un sentido profundo de los sufrimientos y la imposibilidad de los pobres indios runas, de cuyo conjunto dolorido ningún individuo sale claramente a la vista. En cambio, hay cuatro personajes principales, tres blancos y un mestizo, que llenan el libro de vicios y flaquezas: don Lucas Segovia, cuencano rico, dueño de la hacienda costeña de Sanaguín, hombre iracundo, bestial y estúpido, contrabandista malogrado y cobarde; su hijo, Diego, soñador bien intencionado cuya falta de realismo echa a perder todos sus esfuerzos por los indios y que muere defendiendo a España contra la invasión fascista; Esteban Diez de Jión y Azcásubi, hijo mimado y débil de una familia de rancia nobleza, el cual, habiendo pasado una temporada en Sanaguín, vende a su huésped, Don Lucas, revelándole al gerente del Estanco todo lo que sabe del contrabando de aguardiente en dicha hacienda; y Diego, ex teniente político, embustero y ladrón, que muere despedazado por los indios embravecidos que ha traicionado.

A pesar de las posibilidades dramáticas de estos personajes y de algunos momentos de acción sumamente emocionantes, el conjunto no es dramático ni novelesco. Hay exceso de indignación y escasez de plan y de talento de narrador. Es todavía promesa de novela más que novela lograda.

DONALD D. WALSH,
The Choate School,
Wallingford, Conn.